

**ESTUDIO DEL FUNCIONAMIENTO
PSICODINAMICO DE AGRESORES SEXUALES
CON EL CUESTIONARIO DESIDERATIVO**
***STUDY OF THE PSYCHODYNAMIC FUNCTIONING
OF SEXUAL OFFENDERS BY MEANS OF THE
DESIDERATIVE QUESTIONNAIRE***

Antonio Augusto Pinto Junior¹ y Leila Salomão de La Plata Cury Tardivo²

Resumen

El presente artículo describe el estudio sobre el funcionamiento psicodinámico de agresores sexuales de niños y adolescentes a través del Cuestionario Desiderativo. La muestra estuvo compuesta por 30 hombres que cumplen pena por abuso sexual intrafamiliar en una penitenciaría del estado de São Paulo, Brasil. Los datos fueron analizados de acuerdo con las categorías: Adecuación a la consigna, tiempo de reacción, disociación, racionalización, perspectiva vinculante de la respuesta, identificación proyectiva, secuencia de los reinos.

Los resultados apuntan, de forma general, a que los agresores no presentaron una estructura típica psicopatológica. De la misma forma, se verificó que los atributos más valorados por ellos son la libertad y la comunicación (privaciones sentidas dentro de la institución correccional). Ya en lo que se refiere a los atributos rechazados y que buscan descartar, están la agresividad, la impulsividad y la posibilidad de causar daño o mal al otro.

Se verificó también una fuerte tendencia a manifestar actitudes narcisistas, que no incluyen y no consideran al otro como sujeto.

Palabras claves: abuso sexual infantil, agresores sexuales, evaluación psicológica, Cuestionario Desiderativo.

Abstract

The present article describes the study of the psychodynamic functioning of sexual offenders of children and adolescents, by means of the Desiderative Questionnaire. The sample consisted of 30 men serving time in a prison for sexual abuse, in the state of São Paulo, Brazil. Data was analysed according to the categories: adjustment to

¹ Profesor Adjunto del Departamento de Psicología de la Universidad Federal Fluminense, Campus de Volta Redonda/Río de Janeiro.

² Profesora Libre Docente del Instituto de Psicología de la Universidad de São Paulo.

instructions, reaction time, dissociation, rationalization, relational perspective of the response, projective identification, and domain sequence. The results show that, in general, sexual offenders don't present a typical psychopathological structure. Besides, results proved that for them the most valued attributes are freedom and communication (deprivation felt in the correctional facility). Aggressiveness, impulsivity and the possibility of damaging or harming somebody are rejected attributes or attributes they aim to discard. A strong tendency to manifest narcissistic attitudes which don't include and don't consider the other as a subject was verified.

Keywords: child sexual abuse, sexual offenders, psychological evaluation, Desiderative Questionnaire.

Introducción

La violencia sexual intrafamiliar contra niños y adolescentes es un fenómeno que preocupa tanto a los científicos sociales, como a la sociedad de una manera general, siendo considerada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como un grave problema de salud pública (WHO, 2002). De todas las formas de violencia doméstica contra el niño, la sexual, es tal vez una de las más difíciles de delimitar o identificar, pues, la mayor parte de las veces, permanece velada en un pacto de silencio que involucra no solamente a los agresores y a las víctimas, sino también a las personas y a los profesionales que no logran darse cuenta, en función de varios mecanismos de ocultamiento, que impiden así, su notificación y denuncia. Además de esto, por presentar un carácter incestuoso, involucra no solamente la sexualidad de los adultos, sino también la de los niños, colocando sobre estos últimos el peso de la culpabilidad (Furniss, 2013; Pipe, Lamb, Orbach & Cederborg, 2013; Mrazek & Kempe, 2014).

Estudios sobre la incidencia y la prevalencia del abuso sexual infantil muestran que este es un fenómeno mundial endémico, que demanda políticas y estrategias de combate y enfrentamiento. Buscando mapear la prevalencia mundial de la violencia sexual, en una investigación de meta-análisis sobre abuso sexual infantil, Stoltenborgh, IJzendoorn, Euser y Bakermans-Kranenburg (2011) encontraron 217 publicaciones entre 1980 y 2008, incluyendo 331 muestras independientes con un total de 9.911.748 participantes. La prevalencia global estimada de abuso sexual infantil fue de 127/1000 en estudios de auto relato y de 4/1000 en estudios de protocolos de denuncia. Los autorelatos de violencia sexual fueron más comunes entre las mujeres (180/1000) que entre los participantes del sexo masculino (76/1000). Tasas más bajas para las niñas (113/1000) y niños (41/1000) fueron encontrados en Asia, y las mayores tasas fueron encontradas para las niñas en Australia (215/1000) y para los niños en África (193/1000). Los resultados de esta investigación confirman que la violencia sexual infantil es un problema mundial y que los recursos metodológicos de identificación de este tipo de violencia deben ser considerados en los estudios de prevalencia.

Barth, Bermetz, Heim, Trelle, y Tonia (2013), procurando estimar también la prevalencia del abuso sexual infantil en escala mundial, realizaron un estudio bibliométrico cubriendo el periodo de 2002 a 2009, incluyendo artículos publicados en periódicos científicos que reportaron abuso sexual de niños y adolescentes. El análisis de los cincuenta y cinco estudios provenientes de veinticuatro países apuntó que la prevalencia estimada es 8 a un 31% para niñas y de 3 a un 17% para niños, confirmando así, las estadísticas de otras investigaciones en esta área. Esta grave situación está despertando el interés de investigadores y estudiosos para la comprensión del fenómeno que, por todas sus características, debe ser considerado multideterminado y que, por esto, demanda siempre una lectura interdisciplinaria. No obstante, las investigaciones en el área han centrado el interés, principalmente, en la perspectiva de la caracterización del problema o del lugar que el niño/adolescente-víctima ocupa en esta situación, buscando comprender sus modos de subjetivación y las secuelas surgidas de la experiencia de victimización sexual.

Tan necesario como comprender el impacto y las consecuencias para la víctima de violencia sexual, es entender la estructuración psicológica de aquellos que cometen el abuso, buscando formas adecuadas de lectura de su funcionamiento psíquico y de las manifestaciones de su subjetividad, lo que puede conducir, a partir de esto, al desarrollo de proyectos de intervención y tratamiento psicológico de los agresores sexuales de niños y adolescentes.

De forma general, los estudios que buscan describir las características psicológicas y/o psicodinámicas de agresores sexuales de niños y adolescentes no son concluyentes con un único perfil de personalidad de esta población. Willians y Finkelhor (1990), por medio de una encuesta de meta análisis, buscaron identificar rasgos comunes de este tipo de agresor sexual. Los resultados apuntaron que los padres que abusan sexualmente de sus hijos presentan dificultad de contacto, revelando poca habilidad social y con tendencia al aislamiento. Además de esto, padres incestuosos se muestran negligentes en la educación y cuidado de sus hijos. No obstante, los autores exhortan que, aunque estas características comunes entre los abusadores sexuales intrafamiliares pueden auxiliar en la comprensión de las características psicológicas de estos sujetos, estas no pueden ser generalizadas y no pueden ser tomadas como universales.

Más recientemente, Proulx, Beauregard, Lussier y Leclerc (2014) afirmaron que solamente la minoría de los agresores sexuales, presenta desórdenes mentales o de personalidad, destacando gran prevalencia de síntomas de ansiedad y de depresión en esta población. Señalan también, que estudios clínicos apuntan la existencia de dos perfiles de abusadores sexuales de niños. El primer perfil, incluye características narcisistas y antisociales, así como falta de empatía, impulsividad, violencia, manipulación y autoritarismo. Ya el segundo perfil es caracterizado por una personalidad depresiva, introvertida, con tendencia a la pasividad, dependencia e hipersensibilidad a la crítica y al rechazo.

Lã Branca (2012) refiere también que los diferentes estudios con agresores sexuales muestran poca consistencia entre sí, siendo identificada una gran diversidad en los resultados. Pero por otro lado, destaca que los abusadores sexuales de niños presentan señales más consistentes de pasividad y aislamiento social, no siendo encontrada alguna caracterización psicopatológica más grave en esta población.

En otro estudio, buscando trazar la caracterización de abusadores sexuales de niños, Fernandes (2014) desarrolló una investigación documental de los procesos criminales de 30 sujetos encarcelados en una institución correccional de Portugal. Los resultados mostraron que no existe propiamente un perfil rígido del abusador sexual de niños. Sin embargo algunas características sobresalieron, principalmente el bajo nivel socioeconómico y escolar de los participantes y la ausencia de enfermedades mentales graves. Confrontando otras investigaciones, en esta muestra los agresores sexuales se revelaron, mayoritariamente, pareciendo personas sociables y de relaciones amorosas largas y estables.

Como destacan Scortegagna y Amparo (2013), evaluar las características psicológicas de agresores sexuales de niños no es una tarea fácil, pues la mayoría de los estudios que cumplen este objetivo hacen uso de instrumentos psicométricos de evaluación de trastornos de personalidad, construidos en forma de cuestionarios. Esto los hace más vulnerables a la eventual manipulación de respuestas por parte del evaluado, que casi siempre busca negar y ocultar características personales socialmente inadecuadas, principalmente, cuando estos atributos tienen implicaciones legales en su proceso criminal. Así, la utilización de técnicas proyectivas puede ser útil en el desvelamiento del funcionamiento psíquico de este sujeto.

Principalmente utilizadas en el área de la Psicología Clínica y del Psicodiagnóstico, las técnicas proyectivas se caracterizan por la presentación de una tarea relativamente no estructurada, esperando que el sujeto interprete o estructure el estímulo revelando, a partir del mecanismo de proyección, los aspectos fundamentales de su funcionamiento psicológico. En otras palabras, la técnica proyectiva es una creación que expresa la manera por la cual el individuo establece contacto con la realidad interna y externa, y las instrucciones o los estímulos de estos instrumentos actúan como mediadores de las relaciones vinculantes que movilizan varios aspectos de su vida emocional (Grassano, 1997).

En determinadas situaciones relacionadas con conflictos vividos, el individuo responde a los estímulos de las técnicas proyectivas de acuerdo con la forma que los vivencia y o/los significa, dando libre curso a las ideas y defensas inconscientes. En este sentido, estos instrumentos permiten entonces, una comprensión más profunda de la personalidad del analizando en sus diferentes aspectos (El' Donohue & Geer, 2013; Tardivo & Pinto Junior, 2012; Tardivo, Pinto Junior & Cortez, 2012). Tratándose de la

evaluación psicológica de agresores sexuales de niños y adolescentes, principalmente en situación de encarcelamiento, estos individuos pueden hacer uso de manipulación y ocultamiento de características socialmente inadecuadas en pruebas de personalidad, el empleo de técnicas proyectivas puede facilitar la expresión más fidedigna de su funcionamiento psicodinámico.

Los estudios de agresores sexuales de niños, especialmente los incestuosos, a partir de las técnicas proyectivas son escasos y no muestran constancia en su producción a lo largo de los años. Wiesel y Witzum (2006) realizaron una investigación con El Dibujo de la Figura Humana de Machover para verificar diferencias de personalidad entre agresores sexuales de niños intrafamiliares y extra familiares encarcelados y cumpliendo pena por sus delitos. Los hallazgos apuntaron que los abusadores sexuales extra familiares presentaron más señales de agresividad y violencia que los incestuosos, y en ambos grupos fueron identificados altos índices de ansiedad.

Pasqualini-Casado, Vagostello, Villemor-Amaral y Nascimento (2008) investigaron sobre las características de la personalidad de individuos responsabilizados criminalmente por violaciones incestuosas por medio de la prueba de Rorschach. Los resultados apuntaron que, aunque no se encontró un patrón de características universales que los represente, los agresores sexuales demuestran insuficiencia de recursos subjetivos aplicados a la percepción de sí mismos y a la percepción del otro. También a través de la prueba de Rorschach, Scortegagna y Amparo (2013) evaluaron las características de personalidad de agresores sexuales adultos, cumpliendo pena en una penitenciaria por crimen sexual intrafamiliar. Los resultados indicaron la presencia de baja autoestima y perjuicios en la autoimagen, en la adecuación perceptiva y en el test de realidad, además de descenso en la capacidad de establecer vínculos, de empatía y en la estabilidad de las identificaciones. Además de esto, el estudio concluyó que no existe un tipo psicológico único de agresor sexual.

Pool (2012) desarrolló una investigación sobre la estructura yoica de 22 agresores sexuales infantiles encarcelados en una penitenciaria de Chile por medio del Cuestionario Desiderativo. Los resultados mostraron que los agresores sexuales presentan importantes elementos asociados a la debilidad y fragilidad del ego.

Esta última técnica proyectiva citada, el Cuestionario Desiderativo, fue, según Bunchaft y Vasconcelos (2001), presentada originalmente por los psiquiatras Pigem y Córdoba en 1946, en Barcelona. La prueba consistía básicamente en dos cuestiones: lo que me gustaría ser si tuviera que volver al mundo no siendo una persona, ¿por qué hizo esa elección? La respuesta escogida corresponde al símbolo desiderativo y el porqué de la respuesta representa la expresión desiderativa.

En 1948, Bernstein reelaboró y amplió la técnica, solicitando tres elecciones y tres rechazos con las respectivas explicaciones. Las elecciones y los rechazos fueron

encuadrados en tres categorías: animal, vegetal y reino inanimado. De esta forma, al responder la cuestión: “¿Lo que a usted le gustaría ser si no fuera una persona? ¿Por qué?”, el examinador elimina la categoría escogida y formula una nueva cuestión, obteniendo una nueva respuesta y procede, así, también en la tercera elección. En lo que se refiere a los rechazos, el procedimiento es el mismo. En el primer rechazo, a partir de la cuestión: “¿Lo que a usted no le gustaría ser si no fuera una persona? ¿Por qué?”, el sujeto responde con una categoría (animal, vegetal, reino animado) y elimina, así, esta misma categoría y entonces, el examinador va hacia la segunda y tercera categoría.

Para Nijamkin y Braude (2000), el Cuestionario Desiderativo coloca al sujeto frente a la pulsión de muerte y a la imposibilidad de ser. De esta forma, por medio de las respuestas dadas a la consigna, se puede observar el esfuerzo defensivo del Ego para recuperarse y absorber el impacto sufrido y su modalidad defensiva predominante. De acuerdo con Grassano (1997), el Cuestionario Desiderativo permite que se estudie la fuerza del Ego, los mecanismos de defensa, los índices diagnósticos y pronósticos, a partir de un aprovechamiento y categorización del material obtenido de la administración del instrumento.

Sneiderman (2012) considera al Cuestionario Desiderativo como una técnica simple en términos de administración, rápida, económica y sobre todo, rica en sus alcances exploratorios, propiciando la investigación e interpretación de ciertas características y rasgos de personalidad y de carácter del sujeto. De esta forma, este instrumento puede ser considerado bastante eficaz para el estudio del funcionamiento psicológico y estructura del Ego de agresores sexuales de niños y adolescentes, por medio del análisis de sus mecanismos de defensa, fantasías y angustias primarias.

A partir de lo expuesto, el presente estudio tiene como objetivo comprender el funcionamiento psicodinámico de agresores incestuosos de niños y adolescentes, sentenciados y encarcelados, a través de la técnica del Cuestionario Desiderativo (CD).

Método

El estudio fue realizado en una penitenciaría de estado de San Paulo, Brasil, con 30 hombres que cumplieran pena por abuso sexual incestuoso (padre o padrastro) con niños y adolescentes. Para el diseño de la investigación, fueron analizados todos los documentos y la información contenida en el proceso y prontuario de cada participante, a fin de delinear el perfil socio demográfico de la muestra. Luego fueron realizadas las entrevistas individuales con cada participante dentro de la institución del correccional, con el propósito de aclarar los objetivos de la investigación y así aplicar el Cuestionario Desiderativo. Todos aceptaron realizar el procedimiento y el promedio de duración de la entrevista con cada participante fue de 45 minutos. Después del uso del CD, las respuestas de cada participante fueron analizadas de acuerdo con las siguientes categorías:

- Adecuación a la consigna: se relaciona con la capacidad del sujeto de realizar la prueba, es decir, de imaginarse como no humano temporalmente y que no se sintió “la consigna” como un ataque concreto a la integridad de su Ego, pero que la vivió profundamente en un nivel simbólico (Nijamkin y Braude, 2000).
- Tiempo de reacción: se refiere al lapso de tiempo entre la consigna dada para cada reino y la respuesta del sujeto. El tiempo esperado (normal) oscila entre 10 y 30 segundos, el extenso es el mayor de 30 segundos y el tiempo reducido es aquel menor de 10 segundos (Nijamkin y Braude, 2000; Guimarães y Pasian, 2009).
- Disociación: la capacidad de discriminar los aspectos valorados de los aspectos desvalorados e indica la posibilidad de reconocer las situaciones que generan ansiedades e identificar los recursos para controlarlas (Nijamkin y Braude, 2000).
- Racionalización: procedimiento por el cual el sujeto intenta ofrecer una explicación coherente desde el punto de vista lógico o aceptado, una actitud, un acto, una idea o una sensación. En el Cuestionario Desiderativo, la Racionalización se evidencia cuando el individuo justifica su elección y puede hacerlo dentro de la lógica formal (Nijamkin y Braude, 2000).
- Perspectiva vincular de la respuesta: menciona el tipo de respuestas al CD, determinado por la capacidad o no del sujeto de establecer el vínculo o la relación con el otro. Las respuestas de Narcisistas incluyen racionalizaciones con ausencia de objeto y de relaciones objetales, y respuestas que incluyen al otro indican racionalizaciones que representan la presencia del otro y de relaciones objetales (Nijamkin y Braude, 2000).
- Identificación proyectiva: es el mecanismo por el cual el ego deposita un aspecto de sí mismo en un símbolo con el cual se identifica. En el Cuestionario Desiderativo, la identificación proyectiva es reconocida a través de la capacidad del sujeto de elegir un símbolo adecuadamente estructurado y con consistencia (Nijamkin y Braude, 2000).
- Secuencia de los reinos: la secuencia esperada para las respuestas positivas debe ser: el reino animal 1+, el reino vegetal 2+ y el reino inanimado 3+ y que con relación a las catexias negativa la secuencia no sería necesariamente inversa, no seguirían el mismo orden de las positivas (Nijamkin y Braude, 2000).
- Análisis de cada catexia: las catexias positivas del Cuestionario Desiderativo representan los valores que el sujeto desea conservar. Las catexias negativas expresan respecto a los valores, las cualidades y las características indeseables de los objetos, es decir, lo que se desea perder, conseguir liberarse, finalmente rechazar. (Medeiros y Pinto Júnior, 2006).

Posteriormente, los resultados conseguidos fueron transferidos a una base de datos, elaborados en Microsoft Excel 2007 y analizados a través del Statistical Package for the Social Sciences versión 20.0 (SPSS®), con el análisis descriptivo de los datos del examen de la frecuencia simple y relativa. Finalmente, los resultados fueron confrontados con los aportes de la literatura pertinente.

Los resultados y discusión

Los datos sociodemográficos de los participantes se presentan en la siguiente Tabla.

Tabla 1. Perfil sociodemográfico de los agresores sexuales incestuosos

Características	N	%
Edad en años		
De 20 a 30	02	07
De 31 a 40	08	27
De 41 a 50.	13	43
De 51 a 60	07	23
Escolaridad		
Enseñanza Básica I (de 1° a 5° año).	12	40
Enseñanza Básica II (de 6° a 9° año)	13	43
Enseñanza Media	02	07
Sin información	03	10
Vínculo de Parentesco		
Padre	16	53
Padrastro	14	47
Tiempo de Pena (en años)		
De 05 a 10	09	30
De 11 a 20	14	47
De 21 a 30	04	13
De 31 a 40	03	10

El análisis del perfil sociodemográfico de los agresores sexuales intrafamiliares, demuestra la mayor concentración de padres biológicos, en la franja de los 41 a los 50 años, con escolaridad baja y cumpliendo pena entre 11 y 21 años de reclusión. Estos resultados confirman los datos del estudio desarrollado por Fernandes (2014), sin embargo, este resultado debe interpretarse con cierta precaución, principalmente en lo referente a la escolaridad y a las condiciones socioeconómicas de los involucrados, pues el hecho de que la gran mayoría de los participantes presente un nivel bajo de escolaridad no significa que la gente con un mejor nivel de instrucción no cometa abuso sexual contra sus niños. Tampoco significa que este fenómeno se restrinja a las clases sociales más populares.

Así, la violencia sexual intrafamiliar no debe ser considerada una práctica característica de la pobreza. Algunos autores (Furniss, 2013; Pipa, Cordero, Orbach, y Cederborg, 2013; Mrazek, y Kempe, 2014) señalan que, realmente, la mayoría de las denuncias sucede en familias de clase social más baja. Sin embargo, esto se debe al hecho de que el abuso sexual en las clases sociales más privilegiadas, su revelación es más difícil, por lo tanto en estas familias existe un pacto de silencio mucho más poderoso y una impermeabilidad a externar, factores que obstaculizan la denuncia. Por otra parte, las familias de mayor poder adquisitivo, poseen generalmente buenos abogados que, la mayoría de las veces, consiguen eximir de prisión al presunto agresor, cuando no existen suficientes pruebas materiales para una condena por victimización sexual.

Sobre las categorías del análisis de las respuestas de los agresores sexuales al Cuestionario Desiderativo, la tabla 2 sintetiza los principales resultados.

Tabla 2. Resultados de las categorías del análisis de las respuestas de los agresores sexuales incestuosos al Cuestionario Desiderativo

Categorías	N	%
Adecuación a la consigna		
Sí	24	80
No	06	20
Tiempo de Reacción		
Normal (Esperado)	21	70
Largo	07	23
Reducido	02	07
Disociación		
Sí	20	67
No	10	33
Racionalización		
Adecuada	17	57
Inadecuada	13	43
Perspectiva relacional		
Narcisista	22	73
Incluye al otro	08	27
Identificación proyectiva		
Símbolo estructurado	29	97
Símbolo no estructurado	01	03
Secuencia de los reinos positivos		
Animal-vegetal-inanimado	22	74
Animal-inanimado-vegetal	07	23
Vegetal-animal-inanimado	01	03
Secuencia de los reinos negativos		

Animal-vegetal-inanimado	22	74
Animal-inanimado-vegetal	01	03
Inanimado-animal-vegetal	05	17
Inanimado-vegetal-animal	01	03
Vegetal-animal-inanimado	01	03

Inicialmente, en lo que se refiere a la adecuación a la consigna, es decir, la capacidad de llevar a cabo el *test*, se verifica que la mayoría de los participantes pudo contestar adecuadamente al CD (24 protocolos completos). Se debe destacar que con 26 participantes fue necesaria la inducción por parte de los investigadores, en algunos de los reinos. Sin embargo, así también seis participantes no pudieron finalizar el test. La necesidad de la inducción en la realización del *test* también fue encontrada en el estudio de Pool (2012).

Según Ninjankin y Braude (2000), la capacidad del sujeto de imaginarse temporalmente como no humano significa, que la integridad de su ego no sintió “la consigna” como un ataque concreto, pero que la vivenció en un nivel simbólico. Según las autoras, implica fortaleza yoica, ya que indica flexibilidad, capacidad de adaptación y capacidad de distinguir la realidad concreta de la experiencia imaginaria simbólica. De tal manera, el hecho de que la mayoría haya podido contestar el test, aunque haya sido de forma inducida, indicaría que los participantes presentan una estructura yoica que tiende a la integración.

Sobre el tiempo de reacción en la realización del test, los agresores sexuales, principalmente, presentaron lapsos considerados normales, es decir, entre 10 y 30 segundos desde la presentación de la consigna. Estos datos aluden a la capacidad de estos sujetos de organizarse y de manejar la ansiedad provocada por las consignas. (Guimarães y Pasian, 2009).

Al analizar la capacidad de disociación, es decir, de separar las características positivas de las negativas, se comprobó que la mayoría (20 participantes – 67%), en general, reveló la capacidad de discriminar, en cada símbolo y, en la totalidad del test, los aspectos valorados de los aspectos rechazados. De acuerdo con Nijamkin y Braude (2000) la capacidad de discriminar adecuadamente los aspectos valorados de aquellos rechazados es un indicador de un ego integrado que puede reconocer aquellas situaciones que le generan ansiedad y saber a qué recursos apelar para controlarlas y resolverlas.

La capacidad de disociación se puede percibir en el caso que sigue:

– Padrastro, 40 años, pena de 28 años, 9 meses y 18 días de reclusión en régimen cerrado, por el abuso sexual de dos hijastros de sexo masculino, de 16 y 15 años de la edad.

1+ Caballo. Un verdadero pura sangre. Porque me parece bonito un caballo imponente, bien arreglado, gallardo.

2+ Una computadora, porque con ella se podría viajar a otros lugares. Es para viajar a otro lugar.

3+ Una secuoya. ¿Conoce la secuoya? Es un árbol más grueso, el más alto que hay, creo que en Australia, es de Australia. Una araucaria enorme. Aquí se llama araucaria, allá es secuoya, un árbol inmenso, el tronco enorme, imponente.

1- Mirá, no deseo ser un gusano. Porque se oculta, una cosa que está siempre... en lo oscuro. Hasta asco tengo también. No deseo ser un gusano.

2- Una herida que no se cicatriza, principalmente, eso que los demás nos hacen.

3- (vegetal inducida) Además de yo, no quisiera ser amargo. No me gusta. Para amarga ya basta con la vida.

En la categoría Racionalización, se analizó la capacidad de los participantes de explicar adecuadamente las catexias tanto negativas como positivas. La mayoría de los agresores sexuales demostró poder explicar coherentemente las elecciones señalando los aspectos positivos en las catexias positivas y los aspectos negativos en las catexias negativas. Este dato en términos del ego, según Nijamkin y Braude (2000), implica la adecuación del pensamiento a la realidad compartida. Sin embargo, un número significativo de participantes presentó problemas en la capacidad de racionalización (13 – el 43%), lo que exige que este dato sea verificado en otros estudios, con el aumento de la muestra. El siguiente ejemplo demuestra la capacidad de racionalización de un agresor sexual intrafamiliar.

– Padre biológico, 36 años, pena de 17 años y 6 meses de reclusión, por ejercer violencia sexual contra la hija de 12 años.

1+– *es un perro. ¡Ah!, un perro es el mejor amigo del hombre, ¿no? Entonces, el perro tiene afecto, tiene mucho amor, el dueño siempre lo cuida, siempre al lado suyo, ahí... No deja que nada le haga mal, ¿no? Está siempre cuidándolo.*

2+ (vegetal inducido). *Es una rosa, porque es la flor, la flor que me parece bonita. Una rosa, que generalmente cuando la veo, me parece linda para regalarla a alguien.*

3 + alimento (del objeto inducido). *Ah..., la comida mata el hambre de mucha gente. ¡Cuántas personas que pasan hambre por ahí! ... Sería una buena manera para matar el hambre de alguna gente.*

1– Ah ¡Yo no quiero ser una arma! El arma trae tristeza, trae muerte. Entonces no quisiera ser un arma.

2– (animal inducido) Una serpiente. Generalmente una serpiente pica, ella va a matar a la persona.

3– Una planta que se llama “Conmigo nadie puede”, ¿no? Esta planta es peligrosa. Porque tiene veneno, la persona que la come, si es un niño, seguro lo va a matar, “Conmigo nadie puede” es peligrosa.

La respuesta que sigue abajo, demuestra la imperfección de la racionalización frente al Cuestionario Desiderativo.

– Padrastro, 31 años, pena de 11 años y 3 meses, por abusar sexualmente de su hijastra de 8 años.

1– Un reloj. Porque vive siempre en ese lugar, ¿no? Siempre hace lo mismo.

2– (animal inducido) Un pescado. Porque vive muy poco.

3– (Vegetal inducido) Sí, yo pensé en un tomate. Porque él se pudre.

El análisis de la estructura relacional de las respuestas señaló que la gran mayoría (22 participantes – 73%) ofreció respuestas del tipo narcisista, sin incluir al otro o indicar relaciones objetuales. El hecho de que los abusadores sexuales, mayoritariamente, hayan ofrecido respuestas narcisistas, puede ser interpretado debido a la dificultad de reconocer al otro como sujeto y de construir o mantener relaciones objetuales, indicando, de esta forma, inmadurez en el desarrollo yoico. Esta característica también fue mencionada por otros estudios (Pool, 2012; Scortegagna y Amparo, 2013; Pasqualini–Case y otros, 2008; Proulx y otros, 2014; Lã Branca, 2012; Willians y Finkelhor, 1990).

Aunque la mayoría de estas investigaciones hayan sido conducidas con otros instrumentos de evaluación, todas resaltan la dificultad de estos abusadores sexuales de establecer la relación y la empatía con el otro, predominado las ideas y las actitudes narcisistas. El ejemplo abajo, ilustra dicha característica de los agresores sexuales.

– Padre biológico, 40 años, pena de 8 años y 9 meses de reclusión en régimen cerrado, por cometer abuso sexual contra su hija de 12 años.

1+ Un águila, porque vuela alto y está en el pico de la montaña y la visión de ella no es igual a la del hombre, ¿no es cierto? Él ve de lejos, ¿no? Es un ave que tiene una

duración de la vida larga, por eso quiero ser un águila, para salir volando, ser libre y no estar detrás de esta muralla.

2+ Me gustaría ser una columna de concreto de aquellas bien fuertes, duraría mucho tiempo, no duraría poco.

3+ Un árbol cedro, primero porque es un árbol que tiene madera de calidad y es un árbol que puede enterrarse en el suelo que dura años y años.

1- No quisiera ser un perro, porque es un animal irracional, no piensa.

2- No me gustaría ser... un árbol de Macaúba, porque está lleno de espinas, y yo no quería ser un árbol de éstos de ninguna manera.

3- Un lápiz, ¿porque mirá qué problema tiene ese ahí! Lo ponés en el sacapuntas y nec! nec!, y acabás con el lápiz, no da para ser un lápiz, ¿no es cierto?

Por otra parte, el análisis de las identificaciones proyectivas indicó que casi la totalidad de los participantes de esta investigación demostró capacidad de elegir símbolos con el esquema corporal integrado, con contornos corpóreos bien definidos, que, según Nijamkin y Braude (2000), indicaría la integración del ego. El test del sujeto abajo demuestra las elecciones de símbolos con contornos definidos y estructura bien delineada.

– Padre biológico, 36 años, pena de 30 años de reclusión, por abusar sexualmente de la hija de 8 años, además de ejercer con la niña grave violencia física y psicológica.

1+ Una oveja. Porque ella es una oveja mansa, ¿no es cierto?

2+ (Vegetal inducida) ¿Planta +? Un lirio. Ah ... porque el lirio es creación de Dios.

3+ (Objeto inducido) ¿Un objeto? Un diamante. Porque el diamante tiene mucho valor. Depende de la cantidad, si tiene mucho tamaño, si fuera muy raro, demasiado bonito vale una fortuna.

1- (Animal inducido) Burro. Porque él es un burro, es un burro, ¿no? Y tiene nombre de burro.

2- (Vegetal inducido) El arroz. Porque toda cosecha tiene que cortarse, se lo elige, va directamente al fuego a cocinarse, se quema, después se mastica. No quiero eso no.

3- (Objeto inducido) ¿Objeto? Un juego de damas. Porque el juego trae mucha división, ¿no? La violencia, lucha, golpizas.

En el análisis de las secuencias de las elecciones de los participantes, se verificó que tanto en las elecciones positivas como en las negativas, la secuencia más identificada fue animal –vegetal– inanimado. Para Nijamkin y Braude (2000) la secuencia esperada para las positivas debe estar: reino animal 1+, reino vegetal 2+ y reino inanimado 3+; al respecto de las catexias negativas, la secuencia no sería necesariamente inversa, pero no seguiría el mismo orden de las positivas. La secuencia esperada mantiene relación con la expectativa de que una personalidad saludable tendrá una estructura psíquica en la cual la pulsión de conservación predomine sobre la pulsión de muerte y que con esto, el yo del sujeto rescate sus aspectos más vitales para preservar su integridad frente un ataque o contrariedad.

De tal manera, en lo que se refiere a los abusadores sexuales, se encuentra un movimiento de rescate y preservación de la integridad yoica, aun ante una situación extremadamente ansiógena y conflictiva, como la de encarcelamiento, lo que puede ser verificado en la secuencia de los reinos de las catexias positivas. Sin embargo, cuando estos sujetos, en las catexias negativas, eligen el reino animal como primer descarte, juntos demuestran que los aspectos vitales e impulsivos constituyen las áreas de conflicto más significativas, juntamente con la ambivalencia frente al contenido. La impulsividad y la falta de capacidad para lidiar con este aspecto de la personalidad fueron verificados por Wiesel y Witztum (2006) y por Proulx et al. (2014), que encontraron altos índices de ansiedad, angustia e impulsividad en el análisis de la personalidad de los abusadores sexuales intrafamiliares.

La última categoría del análisis se refiere a la interpretación de las respuestas símbolos para cada catexia positiva y negativa del CD. Con respecto a las catexias positivas, se considera que éstas representan los valores que el individuo desea conservar (Medeiros y Pinto Júnior, 2006). Así, en las catexias positivas en el reino animal se verificó que gran parte de las respuestas de los participantes (16) estaban relacionadas simbólicamente con la vivencia o la necesidad de libertad (los pájaros o aves, por lo tanto “pueden volar e ir a cualquier lugar”). La elección de símbolos que invocan la libertad, por parte de los participantes de esta investigación, parece condicionada al sentimiento de sentirse (y de estar realmente) encarcelado, deseando, así, verse libres de la cárcel a la que están sometidos. Los ejemplos que siguen, señalan estas características de los agresores sexuales.

– Padrastro, 37 años, pena de 7 años y 6 meses de reclusión en régimen cerrado, por cometer violencia sexual contra un su hijastra de 12 años (*I+ una cosa que me gustaría ser es un pajarito. Un gorrión. Porque él vive suelto, ¿no? Tiene la libertad*).

– Padre biológico, 33 años, pena de 12 años y 3 meses de reclusión, por abusar sexualmente de la hija de 4 años, por medio de violencia real y presumida, conстриñendo a la niña a la unión carnal (*I + bueno, un pajarito, está libre, ¿no? Pajarito, tiene su ciclo de la vida, es libre para volar, es libre*).

– Padrastro, 34 años, pena de 18 años, 2 meses y 15 días de reclusión en régimen cerrado por practicar violencia sexual contra la hijastra de 10 años (*quiero ser un ave, un pájaro que salga volando, viendo los paisajes allá desde lo alto. Quiero ser un águila, porque el águila ve de lejos*).

Con respecto a los símbolos elegidos en las catexias positivas del reino vegetal, los símbolos más evocados fueron flor y árbol, habiendo, por un lado una valoración de la belleza (representada por la flor), que denota deseo de ser admirado y aceptado, y por otro lado el énfasis en la fuerza y consistencia (simbolizadas en la respuesta árbol). Tales símbolos, elegidos por sus cualidades de belleza y de robustez, apuntan a lo que les confiere poder, dominio y seducción sobre los demás, lo cual está concatenado a cierta estructura de la personalidad de los abusadores sexuales, y de ésta fue identificado en otros estudios con otros instrumentos de la evaluación (Scortegagna y Amparo, 2013; Pasqualini–Case y otros, 2008; Proulx y otros, 2014). Siguen debajo algunas ilustraciones.

– Padre biológico, 36 años, pena de 17 años y 6 meses de reclusión, por cometer violencia sexual contra la hija de 12 años. (*Es una rosa .Porque es la flor, la flor que me parece bastante bonita. Una rosa, que generalmente cuando yo la veo así y encuentro bonita para dársela de regalo a alguien*).

– Padrastro, 56 años, pena de 14 años y 7 meses en régimen cerrado por asediar sexualmente a la hijastra de 14 años (*una de esas violetas, esa cosa, podría ser una flor de esas. Porque es mucho más bonita que las otras plantas, porque es la flor que a mí me gusta*).

– Padrastro, 40 años, pena de 28 años, 9 meses y 18 días de reclusión en régimen cerrado, por abuso sexual de dos hijastros del sexo masculino, de 16 y 15 años de la edad. (*Una secuoya. ¿Conoce la secuoya? Es un árbol más grueso, el más alto que hay, creo que en Australia, es Australia. Una araucaria enorme. Aquí se llama araucaria, allá es secuoya, un árbol inmenso, el tronco enorme, imponente*).

Las respuestas para las catexias positivas del reino inanimado fueron bastante variadas, pero se destacan los símbolos relacionados con la comunicación (bolígrafo, tv/radio, instrumento musical, libro, pizarra, computadora). También, otro tipo de respuesta identificada, trata sobre el movimiento y la necesidad de desplazarse (medio de transporte, como automóvil, tren y avión). El hecho de que las respuestas estén asociadas a los símbolos de comunicación y al transporte parece reflejar, exactamente, los valores más preciados para este tipo de población, es decir, el poder de comunicarse y desplazarse, que es lo que no pueden hacer en la situación de encarcelamiento. Siguen debajo algunos ejemplos de estas respuestas símbolos.

–Padraastro, 34 años, pena de 18 años, 2 meses y 15 días de reclusión en régimen cerrado, de debido a la Victimización sexual de su hijastra de 10 años de edad (*Puede ser un bolígrafo... No sé... un bolígrafo... Porque, por ejemplo, sirve para escribir una cosa importante para un pariente*)

Padraastro, 40 años, pena de 28 años, 09 meses y 18 días de reclusión en régimen cerrado, por el abuso sexual de dos hijastros del sexo masculino, de 16 y 15 años de la edad.

(*Una computadora, porque podría viajar para otros lugares. Es, para viajar para otro lugar*).

– Padraastro, 31 años, pena de 11 años y 3 meses en régimen cerrado, por violencia sexual cometida diversas veces contra la hijastra de 8 años (*Un coche. Porque un coche transita para varios lugares*).

Al analizar las elecciones negativas en el reino animal, aunque hayan sido identificados varios símbolos, hubo un predominio de aquellos relacionados al ataque al otro (serpiente –también un símbolo fálico–, escorpión, león, parásito y jaguar). Aunque, otra respuesta que se destacó de entre las elecciones negativas de los participantes en el reino animal fue perro, apareciendo en la administración de cinco agresores. Siguen algunas ilustraciones abajo.

– Padre biológico, 36 años, pena de 17 años y 6 meses de reclusión, por practicar violencia sexual contra la hija de 12 años (*Una serpiente. Generalmente una serpiente pica, ella va a matar a la persona*).

– Padre biológico, 33 años, pena de 8 años y 2 meses de reclusión, en régimen cerrado, por ejercer violencia sexual, de modo reiterado, contra su hija de 8 años de edad (*Una serpiente, ¿no? Porque serpiente, además de atacar, es venenosa, su veneno es muy fuerte, si ella no mata, ella deja lisiado*).

–Padre biológico, 40 años, pena de 8 años y 9 meses de reclusión en régimen cerrado, por cometer abuso sexual contra su hija de 12 años (*No me gustaría ser un perro, porque es un animal irracional, no piensa*).

–Padre biológico, 36 años, pena de 22 años y 6 meses de reclusión en régimen cerrado, por cometer violencia sexual contra cuatro hijas de 8, 6, 5 y 4 años de edad (1 – Animal inducido – *Un perro. Ah, perro si él estuviera con un problema de salud va a atacar alguien, ¿no? Matar a alguien, a mí no me gustaría ser uno*).

Considerando que las catexias negativas se refieren a los atributos que el sujeto busca descartar y librarse (Medeiros y Pinto Junior, 2006), al escoger respuestas asociadas a

la posibilidad de ataque a la integridad del otro, se puede inferir que los participantes de esta investigación identifican en su personalidad rasgos agresivos y/o violentos (que muy posiblemente estén relacionados a la práctica del abuso sexual) y, por esto mismo, buscan rechazarlos. La presencia de rasgos violentos en la estructura de la personalidad de agresores sexuales de niños y adolescentes también fue observada en el estudio de Proulx et al. (2014).

Al mismo tiempo, la respuesta perro incluida en las elecciones negativas se debe, según Nijamkin y Braude (2000), a una falla en la disociación, pues este tipo de respuesta está, generalmente, incluida en la categoría de elecciones positivas, debido al hecho de estar asociada a la amistad, compañerismo y fidelidad al otro. En el caso de esta investigación, la elección del perro como símbolo negativo puede que se deba al hecho de que estos sujetos no consiguieron reconocer la alteridad y, de este modo, no valoran al otro (niño/adolescente) como sujeto. También puede estar asociada a la incapacidad de construir relaciones afectivas positivas con el otro, como relatan otras investigaciones en el área (Pool, 2012; Scortegagna & Amparo, 2013; Pasqualini-Casado et al., 2008; Proulx et al., 2014; Lã-Branca, 2012; Willians & Finkelhor, 1990).

En la categoría elecciones negativas en el reino vegetal fue identificada la misma falla en la disociación, pues algunos participantes escogieron respuestas, generalmente, incluidas en las catexias positivas (alimento, árbol, hierba medicinal y flor). De acuerdo con Nijamkin y Braude (2000) este es un indicador de un yo que es incapaz de diferenciar el mundo interno del mundo externo y, por lo tanto, indica cierta inmadurez yoica, lo que fue también verificado en el estudio de Pool (2014). La incapacidad de diferenciar el mundo interno del mundo externo, o sea, de discriminar el Yo del no Yo (otro) parece ser una característica común en ciertos abusadores sexuales, y un factor importante para la práctica de la violencia contra sus hijos (Proulx et al., 2014). Las respuestas a continuación ilustran esta característica observada en los agresores sexuales intrafamiliares.

– Padrastro, 39 años, pena de 43 años y 09 meses de reclusión, por constreñir diversas veces a la hijastra de 13 años a la unión carnal mediante violencia y amenaza grave (*Una remolacha, porque a mí no me gusta*)

– Padre biológico, 49 años, pena: 15 años y 9 meses de reclusión en régimen cerrado, por cometer violencia sexual, por un periodo de 6 meses contra su hija de 13 años de edad (*Creo que la planta que a mí no me gustaría ser es un poroto, no me gustaría ser un arroz, no me gustaría ser eso, no. Porque esas plantas son unas cosas que todo el mundo usa, no? Es un alimento. Yo no querría ser eso porque, si yo fuera una planta, serviría de alimento*).

Por otro lado, también se destacaron las elecciones negativas en el reino vegetal relacionadas a la potencialidad de herir y dañar al otro (cactus, espina y ortiga), que parecen

debidas a las características antisociales y de violencia identificadas por Proulx et al. (2014), como un posible trazo de personalidad de abusadores sexuales intrafamiliares.

– Padre biológico, 46 años, pena de 10 años de reclusión en régimen cerrado, pues cometió abuso sexual contra las hijas 17 y 14 años, mediante amenaza grave (*Espina. Porque la espina clava a la persona*)

– Padrastro, 56 años, pena de 14 años y 7 meses en régimen cerrado por asediar sexualmente a la hijastra de 14 años (*Un árbol de espinas. Porque yo iba a lastimando a los demás, lastimar a alguien, clavar a alguien*).

En lo que se refiere a las respuestas negativas en el reino inanimado, varios símbolos fueron referidos. Pero, hay un predominio de la respuesta arma (9 participantes), que está relacionada a la intencionalidad de herir y causar mal al otro, indicando, así, la necesidad de librarse de atributos o características personales vinculadas a la agresión, impulsividad y violencia, trazo también identificado en el estudio de Proulx et al. (2014).

– Padre biológico, 36 años, pena de 17 años y 6 meses de reclusión, por practicar violencia sexual contra la hija de 12 años (*Ah, yo no quería ser un arma. Que arma trae tristeza, trae muerte. Entonces no quería ser arma*).

– Padre biológico, 46 años, pena de 10 años de reclusión en régimen cerrado, pues cometió abuso sexual contra las hijas 17 y 14 años, mediante grave amenaza (*Arma. Porque mata a la persona*).

– Padre biológico, 49 años, pena de 15 años y 9 meses de reclusión en régimen cerrado, por practicar violencia sexual, por un periodo de 6 meses contra la hija de 13 años de edad (*Creo que un arma. Un arma. Porque un arma es destrucción, arma es destrucción*).

Consideraciones finales

Los resultados de este estudio son compatibles con algunas características identificadas por otras investigaciones acerca de los rasgos psicológicos y de la personalidad de agresores sexuales intrafamiliares de niños y adolescentes. En lo que se refiere a los factores sociodemográficos de la muestra estudiada, este señala un perfil que debe ser considerado con cautela, pues el abuso sexual, especialmente de carácter incestuoso, no es una práctica exclusiva de personas advenidas de clases socioeconómicas desfavorecidas.

El Cuestionario Desiderativo, por su parte, mostró ser una técnica eficaz para develar algunos indicadores de la estructura del yo de estos individuos, principalmente relacionados a la dificultad de reconocer al otro y de desarrollar empatía, predominando

así, un funcionamiento psíquico caracterizado como narcisismo. Por otro lado, de la misma forma que en otros estudios, la presente investigación no identificó demasiadas señales de disturbios de personalidad, mostrando que, de forma general, los agresores sexuales presentan una estructura yoica preservada e integrada. Además de esto, los hallazgos también confirman que los resultados retratados en la literatura científica, apuntan la inexistencia de un único perfil de abusadores sexuales intrafamiliares.

De forma general, a pesar de haberse delineado características importantes de la estructura yoica de esta referida población, por tratarse de un estudio cualitativo, hay limitaciones inherentes al método utilizado, pues los resultados discutidos se alinean más a una perspectiva ideográfica. En función de lo expuesto, se sugiere el desarrollo de otras investigaciones considerando el aumento de la muestra, o un estudio correlacional con la población general (normal) y la inclusión de otros instrumentos de diagnóstico de trastornos mentales y o/de estructuras de personalidad para corroborar o no las evidencias aquí presentadas. El delineamiento de estudios futuros que consideren estas variables podrá examinar indicadores y evidencias más consistentes, enriqueciendo, así, la comprensión del funcionamiento psicodinámico y de la estructura de la personalidad de los agresores sexuales intrafamiliares de niños y adolescentes.

Bibliografía

Barth, J., Bermetz, L., Heim, E., Trelle, S., & Tonia, T. (2013). The current prevalence of child sexual abuse worldwide: a systematic review and meta-analysis. *International Journal of Public Health*, 58(3), 469–483.

Bunchaft, G., & Vasconcellos, V. L. P. (2001) Estandarización del test desiderativo en contexto del análisis transicional: resultados preliminares. *Psicología: Teoría e Investigación*, 17(1), 19–25.

Fernandes, S.S.S. (2014). *Caracterización del abusador sexual de niños*.

Disertación de Master, Universidad Autónoma de Lisboa Luís de Camões, Lisboa, Portugal.

Furniss, T. (2013). *The multiprofessional handbook of child sexual abuse: integrated management, therapy, and legal intervention*. London: Routledge.

Grassano, E. (1997). Indicadores psicopatológicos en las técnicas proyectivas. São Paulo: Casa del Psicólogo.

Guimarães, N.M., & Pasian, S. R. (2009). Adecuación a la realidad de adolescentes: Posibilidades informativas del Cuestionario Desiderativo. *Psicología: Teoría e Investigación*, 25(3), 347–355.

Lã-Branca, N.S.C. (2012). *Caracterización psicopatológica de agresores sexuales: violadores y agresores sexuales de niños*. Disertación de Master, Instituto Universitario de Ciencias Psicológicas, Sociales y de la Vida, Lisboa, Portugal.

Medeiros, D., & Pinto Junior, A.A. (2006). Un estudio sobre la estructuración yoica de profesionales hospitalarios por medio del Cuestionario Desiderativo. *Revista de la SBPH*, 9(1), 91–99.

Mrazek, P.B., & Kempe, C.H. (2014). *Sexually abused children and their families*. Oxford: Pergamon.

Ninjamkim, G., & Braude, M. (2000) *Cuestionario Desiderativo*. São Paulo: Vetor.

O'Donohue, W.T., & Geer, J.H. (2013). *The sexual abuse of children: clinical issues*. New York: Routledge.

Pasqualini-Casado, L., Vagostello, L., Villemor-Amaral, A.E., & Nascimento, R. G. (2008). Características de la personalidad de padres incestuosos por medio del Rorschach, conforme al sistema comprensivo. *Psicología, Reflexión o y Crítica*, 21(2), 293–301.

Pipe, M., Lamb, M.E., Orbach, Y., & Cederborg, A. (2013). *Child sexual abuse: disclosure, delay, and denial*. New York: Psychology Press.

Pool, A. (2012). Evaluación de la fortaleza yoica en agresores sexuales infantiles a través del Cuestionario Desiderativo. *Revista de Investigaciones en Psicología*, 17(1), 119–138.

Proulx, J., Beaugard, E., Lussier, P., & Leclerc, B. (2014). *Pathways to sexual aggression*. New York: Routledge.

Scortegagna, S.A., & Amparo, D.M. (2013). Evaluación psicológica de agresores sexuales con el método de Rorschach. *Evaluación Psicológica*, 12(3), 411–419.

Sneiderman, S. (2012). *El Cuestionario Desiderativo: aportes para una actualización de la interpretación*. Paidós: Buenos Aires.

Tardivo, L.S.P.C., & Pinto Junior, A.A. (2012), El test de apercepción temática infantil con figuras de animales en la evaluación psicológica de niños víctimas de malos tratos en el hogar. *Psicodiagnosticar (Buenos Aires)*, 22, 13–28.

Tardivo, L.S.P.C., Pinto Junior, A.A., & Vieira, F.C. (2012). Evaluación psicológica de niños víctimas de violencia doméstica por medio del test de las fábulas de Duss. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Rorschach*, 10, 15–40.

Wiesel, R.L., & Witztum, E. (2006). Child molesters versus rapists as reflected in their self-figure drawings: a pilot study. *Journal of Child Sexual Abuse*, 15(1), 105–117.

Willians, L. M., & Finkelhor, D. (1990). The characteristic of incestuous fathers: a review of recent studies. Em: W. L. Marshall, D. R. Laws, & H. E. Barbaree (Orgs.). *Handbook of sexual assault: issues, theories, and treatment of sex offenders* (pp. 231–255). New York: Plenum Press.

World Health Organization. (2002). *World report on violence and health*. Geneva: World Health Organization.

Fecha de recepción: 12/07/15

Fecha de aceptación: 23/08/15